

Bonn recibió con satisfacción la solicitud de ingreso de España en la CEE

El ministro de Asuntos Exteriores alemán, Genscher, declaró que el Gobierno alemán hará todo lo posible para que la CEE acepte el ingreso de nuestro país ● El líder de la oposición, el demócrata-cristiano Kohl, manifestó por su parte que Europa no puede renunciar a la incorporación de España

B O N N

Del corresponsal de YA y «La Vanguardia», Valentín Popescu.)

Bonn, como todos, pero un poco más que todos, se ha mostrado satisfecho de la solicitud española de ingreso en el Mercado Común. Así, Genscher, vicecanciller, ministro de Asuntos Exteriores y jefe del Partido Liberal (FDP), declaró que "sin España, Europa no es completa".

También declaró el máximo responsable de la política exterior federal que el Gobierno alemán hará todo lo posible para que la CEE acepte el ingreso de España. En cuanto a las dificultades económicas y estructurales que origina el ingreso de nuestro país (así como de Portugal y Grecia), Bonn confía en que serán superadas "a satisfacción de todos".

Por su parte, el jefe de la oposición—el líder cristiano-demócrata Kohl—manifestó que el futuro de España necesita el apoyo de Europa libre, así como Europa no puede renunciar a la incorporación de nuestro país. Solamente el diputado bávaro Heinrich Aigner (CSU) dijo que era altamente satisfactoria la solicitud española de ingreso, "pero que no se podría continuar ampliando la Comunidad si se quería que las instituciones comunitarias siguieran siendo eficientes".

Esto último es en realidad el gran problema político de la Comunidad. Nacida con intencionalidad eminentemente política—la creación de un Estado federativo europeo occidental de potencial similar al de la URSS y Estados Unidos—, la Comunidad ha evolucionado mucho más en el terreno de la integración económica que en el de la política. En especial el desplazamiento decisorio de la Comisión al Consejo ha ido resaltando más la discrepancia de intereses de los Estados miembros que la identidad de metas. Si con seis Estados miembros la CEE era políticamente lenta, con nueve esta lentitud resulta irritante y se teme que con doce sea ya francamente paralizante.

En el Ministerio alemán de Agricultura—ya se sabe que la política agraria es el talón de Aquiles

de la CEE—señalan, sin ambages, este problema. "Hemos de crecer sin perder calidad—dicen. "Para que la ampliación del Mercado Común resulte beneficiosa a los miembros viejos y nuevos, los órganos comunitarios no han de perder eficiencia." Claro que los políticos alemanes señalan que si el problema es decisivo y grave, en cambio dista mucho de ser insoluble.

EL PROBLEMA ES LA AGRICULTURA

Los otros problemas derivados del ingreso de España (Portugal y Grecia) son más concretos, pero de menor envergadura. Porque con la entrada de estos tres países aumenta notablemente el sector agrícola en la Comunidad, y con ello, la carga económica de las naciones industrializadas. Pero debido a que el período transitorio será—con toda probabilidad—muy largo, ni las finanzas comunitarias sufrirán una sacudida brusca ni la financiación futura resultará problemática por cuanto se habrá previsto. Lo que es seguro es que Francia e Italia serán menos subvencionadas (los dos tercios del gasto comunitario van destinados a

la "Europa verde") que ahora, pero con esto tampoco se le hunde el mundo a París y Roma..., como no se le hundirá a Bonn al tener que desembolsar más en el fondo comunitario o a Atenas, Lisboa y Madrid, que recibirán menos ayuda de la que podrían recibir hoy.

Finalmente, por lo que hace referencia a la RFA, ni la balanza de pagos ni la cesta de la compra parece que vayan a variar apenas con el ingreso de España en la CEE. Ya hoy en día las importaciones agrícolas de productos españoles son muy importantes en Alemania y el tratado preferente sitúa nuestros productos en el mercado alemán a un precio muy parecido al de italianos y franceses. La gran diferencia será para los agricultores españoles: una vez dentro del Mercado gozarán de la "garantía de compra" cuando el precio del mercado libre baje por debajo del llamado límite de rentabilidad, si es que para dentro de unos años, cuando los tres países mediterráneos hayan entrado en el Mercado Común, sigue vigente esta norma que ha creado ya el problema de los excedentes lácteos y cárnicos.